

La esperanza en la religiosidad popular

RICARDO CETRULLO, S. J.

Introducción. Ignoro la significación de este tema en la mente de los organizadores de este seminario, pero explícito, para evitar equívocos, la interpretación que va a guiar esta ponencia: sean cuales fueren las actitudes pastorales que se deban asumir, la religiosidad popular es un alibi de la esperanza, es la dirección que toma la existencia del hombre — expresada en formas diversas según el nivel cultural — cuando los condicionamientos que le vienen tanto de su dimensión individual como social, le impiden asumir su tarea histórica.

Pero por otro lado, siendo la esperanza una categoría específica de la revelación judeo-cristiana, el problema de la encarnación — la inserción de la revelación en un universo cultural y por tanto, también religioso, ya existente, nos obliga a considerar la religiosidad popular no como algo estático, como obstáculo absoluto a la aceptación de la revelación en la fe, sino en forma dinámica, como algo que evoluciona dialécticamente en su confrontación con la revelación que la enjuicia e la pedagogía de Dios que se revela **progresivamente** educando o **preparando** a su pueblo para la plenitud de la revelación en Cristo).

El problema es particularmente complejo en América Latina, por la reintroducción masiva de la religiosidad popular en un continente la mayor parte de cuya población entiende pertenecer a la Iglesia católica. De tal modo que la preocupación de los ministros de la Palabra por la manutención del número de adherentes — bajo condiciones mínimas de exigencia — ha hecho perder a la revelación su carácter cuestionador de la cultura (y de la religiosidad popular como parte de ella). Más bien podemos decir que las estructuras culturales, y las vivencias religiosos populares han reasumido el contenido de los símbolos, gestos etc. a través de los cuales la revelación se expresaba, dándoles un contenido nuevo.

I. Comencemos con un planteo del problema en la Biblia.

Ej.: Las fiestas religiosas propias de pueblos pastoriles y agrícolas para celebrar el renacer de la vida en primavera (mes de Abib, el mes de las cosas nuevas) en un contexto de concepción cíclica del tiempo, son asumidas con una nueva significación (en ruptura con la anterior) al asociarse al hecho del Exodo "Dios libera". La concepción del tiempo cíclico se convierte en historia: un pueblo

inicia una marcha de una estructura de esclavitud a una progresiva liberación. El conocimiento del Dios que se revela como no pudiendo soportar la esclavitud de su pueblo (Cf. Ex.) queda condicionado por esa experiencia de emancipación. Y ésta a su vez, pasa a ser el punto de referencia y la fuente de interpretación de toda la historia de Israel (cf. la experiencia del exilio y del retorno interpretada en referencia y a la luz del Exodo).

II. La temática de la "novedad" expresa en al A.T. la profundización de esa experiencia arquetípica y adquiere su expresión más clara en los profetas mayores (cf. el tema del espíritu **nuevo** en Jeremías, el corazón **nuevo** en Ezequiel, el cántico **nuevo** y todas las cosas **nuevas** del Deutero Isaías — temas retomados luego en el Nuevo Testamento hasta la exclamación del Apocalipsis: He aquí que hago todas las cosas nuevas".)

III. La esperanza es una actitud ligada a esta experiencia profunda de un pueblo en marcha hacia su liberación pero que **encuentra resistencias** dentro del propio pueblo. El análisis de esa experiencia quedaría incompleto si no la relacionáramos con la progresiva conciencia de la infidelidad y del pecado, que adquiere su máxima expresión en la predicación de los profetas.

Pero notemos que en la Escritura, la estructura básica de pecado de la cual surgen "los pecados", es la idolatría, es decir, en términos explícitos, el asumir gestos rituales o creencias de los pueblos circundantes, hasta el sacrificio de niños inclusive, o en términos más generales, el reintroducir en el pueblo de Israel la religiosidad na-

tural en contraposición a la revelación histórica.

La religiosidad popular fustigada por la predicación de los profetas, aparece así como una forma de evasión de la historicidad, sea hacia un pasado original (cf. Mirceas Eliade, "el tiempo mítico") sea reintroduciendo el tiempo como ciclo (cf. Eliade: "El mito del eterno retorno").

Por su parte, la predicación profética trata de corregir el dinamismo de la religiosidad popular, para hacer avanzar al pueblo hacia una nueva comprensión de Dios (cuya plenitud estaría dada en Cristo).

Notemos entonces que la religiosidad popular es siempre considerada dinámicamente. Si es posible criticarla es porque existe una experiencia arquetípica de la liberación que aparece en la memoria histórica del pueblo y que se celebra ritualmente año a año como memorial (Cf. Exodo).

IV. Supuesto este análisis de las estructuras básicas tomadas en la vida de Israel, cuando nos preguntamos por la religiosidad popular en A.L. encontramos un doble problema:

— El modo de la evangelización del tiempo de la colonia: no llegó a asumir las culturas indígenas para realizar su crítica desde lo que Dussel llama el núcleo ético-mítico, sino que impuso una civilización (la occidental) y transmitió la Palabra pensada y expresada, a través del lenguaje y los ritos, en términos de una cultura extraña.

— En segundo lugar, a esa evangelización fallida, sigue una situación de dependencia colonial.

No existe en los pueblos de América Latina una experiencia de emancipación que actúe como mediatizadora del Dios cristiano que se revela como liberador. (Alusión aquí al significado ambiguo de las guerras de la independencia. Aborto de varios intentos realmente emancipadores del pueblo).

— La religiosidad popular en A. L. se convierte entonces en la expresión de una situación mucho más general de una alienación cultural.

En sí misma considerada es una expresión de la no-esperanza (ahistoria, pasividad, evasión). Se convierte en el mecanismo por el cual el hombre latino-americano trata de resolver sus problemas (que deberían ser resueltos en su propio nivel: la salud, por ejemplo al nivel de la medicina; el éxito, al

nivel del esfuerzo, etc. en un plano proyectivo: lo sagrado manipulable.

— Pero, finalmente, esto no puede ser considerado sólo estáticamente. La pregunta que surge frente a esta constatación no es la de determinar a quién debe excluirse de la Iglesia (o si, por el contrario, debe dejarse todo como está, por el conocido argumento de "no apagar la mecha que humea") sino cómo restablecer el contacto de una revelación que anuncia la liberación del pueblo, con una cultura a la que debe asumir para enjuiciarla — en el sentido profético — en sus mismos contenidos alienantes.

Sólo así la esperanza podrá ser realidad al nivel de las clases populares, y el cristianismo podrá considerarse encarnado en América Latina.